

# ALFRED KUBIN: LA REALIDAD ESTÁ EN LA OTRA PARTE

Martín Agustín de Nava Martínez\*

**Resumen:** El presente artículo se aboca al estudio de la fantasía como medio de acceso a la realidad en la obra del escritor checo Alfred Kubin titulada: *La otra parte*. Aquí es conveniente aclarar que, al igual que Leopoldo La Rubia, utiliza el concepto de fantasía aunque, en ocasiones, refiera con él a lo fantástico, lo sobrenatural, lo prodigioso o lo maravilloso, y no únicamente a la fantasía del escritor. En *La otra parte* el propio concepto de realidad, “El Reino de los sueños”, aparece desfigurado con el claro objetivo de analizarlo más allá de lo que veríamos a simple vista. El mismo nombre de esta supuesta ciudad utópica nos remite a una realidad transfigurada. Los sueños “existen” en la realidad, es decir, todos soñamos pero únicamente el que sueña es capaz de comprobar su “existencia real”.

**Palabras clave:** Alfred Kubin, novela checa, literatura checa.

LA FANTASÍA SE HA ASOCIADO SIEMPRE A LA OBRA literaria o artística. La palabra *ficción* tiende a denotar una realidad inexistente. Cuando surge el Realismo se cree, o se pretende, eliminar toda ficción de la obra artística; sin embargo, a finales del siglo XIX el movimiento entrará en crisis al probar que la realidad “pura” o “vivida” no puede ser plasmada tal cual dentro del arte. En ese momento surgen las primeras vanguardias

---

\* Maestro de tiempo completo de la Preparatoria No. 9 de la UANL. Licenciado en Letras Españolas y en Ciencias de la Comunicación, cursó la Maestría en Letras Españolas. Es candidato a Doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Autónoma de Zacatecas.

artísticas que intentarán nuevos enfoques dentro de la exploración y la expresión de la realidad. De acuerdo con Leopoldo la Rubia:

Reaccionan frente a la estética del Realismo tratando de enfatizar cuestiones formales: montaje, fragmento, desfiguración, etc. Ellos dirían en un sentido no convencional que su manera de ver el mundo es una exploración de la realidad que plasma dimensiones de la misma que escapan al Realismo decimonónico.<sup>1</sup>

El mismo concepto de realidad entra en crisis y, según Ferdinand Fellmann:

...se emprende la tarea de caracterizar el concepto de realidad tal como estaba presente en la conciencia del decenio de preguerra [...] “realidad”: “realidad verdadera”, “realidad real”, “realidad verdaderamente real” son las fórmulas recurrentes con las que se designa el objeto de los esfuerzos intelectuales, tanto en las ciencias como en las artes [...] Hasta entonces se trata en todo caso de la realidad a diferencia de la apariencia bella o engañosa. Pero realidad “real” en contraposición de la “irrealidad” ¿qué se quiere decir con ello? Evidentemente, la realidad “real” debe ser cosa diferente y algo más que la visión normal del mundo, de la que los hombres desconfían crecientemente. Como suele ocurrir, fueron los escritores quienes por primera vez expresaron esta desconfianza.<sup>2</sup>

El Impresionismo, el Fauvismo, el Expresionismo, el Cubismo, el Futurismo, el Dadaísmo, el Surrealismo, y todos los demás movimientos de vanguardia introducen nuevos medios de expresión y de creación opuestos al Realismo pero con el

---

<sup>1</sup> La Rubia, Leopoldo, *La crisis del lenguaje comunicativo y el recurso de la fantasía*. p. 1.

<sup>2</sup> Fellmann, Ferdinand, *Fenomenología y Expresionismo*, p. 29.

objetivo de revelar la realidad “real” que va más allá de la “visión normal del mundo”. Es ahí donde apunta La Rubia que:

...la fantasía reaparece como medio privilegiado de acceso a la realidad, presentemente en la literatura checa del primer tercio del siglo XX, cuyos ejemplos arquetípicos se encuentran en obras como *La transformación* (1912) de Franz Kafka, *RUR* (1920) o *La guerra de las salamandras* (1936) de Karen Capek o *La otra parte* (1909) de Alfred Kubin.<sup>3</sup>

El presente artículo se abocará al estudio de la fantasía como medio de acceso a la realidad en la obra del escritor checo Alfred Kubin titulada: *La otra parte*. Aquí es conveniente aclarar que, al igual que Leopoldo La Rubia, utilizo el concepto de fantasía aunque, en ocasiones, me refiera con él a lo fantástico, lo sobrenatural, lo prodigioso o lo maravilloso, y no únicamente a la fantasía del escritor.

En *La otra parte* el propio concepto de realidad, “El Reino de los sueños”, aparece desfigurado con el claro objetivo de analizarlo más allá de lo que veríamos a simple vista. El mismo nombre de esta supuesta ciudad utópica nos remite a una realidad transfigurada. Los sueños “existen” en la realidad, es decir, todos soñamos pero únicamente el que sueña es capaz de comprobar su “existencia real”.

La fantasía está presente desde el título mismo de la obra: *La otra parte, una novela fantástica*. La fantasía recorrerá toda la obra pero no se trata de manera alguna de una fantasía de evasión; todo lo contrario, la fantasía será el medio que permite revelar lo oculto: la realidad escondida tras lo explícito; Leopoldo La Rubia dice que se trata de:

La realidad política del Imperio Austro-Húngaro y Alemán, el maquinismo, la alineación y el sufrimiento al que se ve avocada la sociedad centroeuropea, dominada hasta entonces por el modelo de las ciencias naturales que,

---

<sup>3</sup> La Rubia, Leopoldo, *Op. cit.*, p. 4.

a juicio de Edmund Hessert, promueve un modelo de objetividad que se extiende a todos los ámbitos de la sociedad y que, como sabemos, dio tan pobres resultados, tiene una consecuencia inevitable: es necesario intensificar el concepto de realidad al cual se le añadirá en aquella época el elemento utópico del siglo XX.<sup>4</sup>

La novela logra descubrir lo que de otra forma quedaría escondido dentro de la aparente realidad: La verdad, de acuerdo con Friedrich Nietzsche y José María Leal. Para ello intensifica la realidad del momento histórico que la produce. Una realidad vacía, en plena crisis, totalmente olvidada del ser humano, y que añora un mundo propio del hombre intacto y desalienado.

Esta intensificación de la realidad conduce directamente a la fantasía como vía de acceso a la realidad misma. Es decir, logra adentrarse en ella y le permite mostrarse. La ciencia y la tecnología sólo nos muestran la realidad física, nada más; de ahí el desprecio que Claus Patera, fundador del “Reino de los sueños”, expresa por el progreso científico:

Patera siente una profunda aversión contra todo lo que, en general guarda relación con cualquier forma de progreso. Repito, *contra todo lo que guarde relación con cualquier forma de progreso*, especialmente en el campo científico. Le ruego que interprete mis palabras lo más literalmente posible, pues en ellas está resumido el propósito fundamental del Reino de los sueños [...] En el Reino de los sueños, refugio para los descontentos con la cultura moderna, se ha previsto todo lo necesario para satisfacer cualquier tipo de necesidades corporales.<sup>5</sup>

El personaje de Hérkules Bell representa la contraparte de Claus Patera. Bell apoya y cree en el progreso como única vía para el desarrollo de la humanidad:

---

<sup>4</sup> *Ídem*, p. 1.

<sup>5</sup> Kubin, Alfred. *La otra parte. Una novela fantástica*, p. 16.

¡El gran mundo exterior ha dado un paso gigantesco hacia la luz del futuro! Vosotros, en cambio, habéis retrocedido y estáis sumidos en un profundo marasmo. No tenéis participación alguna en los grandes inventos de nuestra época; ¡esos innumerables inventos, que van sembrando el orden y la felicidad por todo el mundo, siguen siendo un enigma para vosotros, habitantes del Reino de los sueños! ¡Ciudadanos, vuestro asombro no tendrá límites cuando salgáis de aquí!<sup>6</sup>

Esta contraposición entre Claus Patera: el europeo descreído de la ciencia y el progreso; y Hércules Bell: el norteamericano propulsor del desarrollo científico; conducirá al fin del “Reino de los sueños”. El mensaje es muy claro: Las fuerzas de la ciencia y la tecnología se imponen en un mundo donde no hay lugar para los soñadores, locos o marginales que buscan una vida diferente. En el mundo “real” no está permitido soñar ni, mucho menos, fantasear.

*La otra parte* parece advertirnos que todo intento de captar la realidad, haciendo a un lado la fantasía, está destinado al fracaso. En palabras del mismo La Rubia:

Nos situamos en el plano de lo real, pero no podemos captar la realidad en toda su amplitud ni comprenderla definitivamente. Miramos a nuestro alrededor y vemos los entes, las cosas y hasta creemos ver al ser humano. Pero la realidad es muy distinta puesto que de nuestros congéneres no vemos más que su aspecto físico y aquello que de su espíritu se refleja en sus rostros y acciones. No estamos capacitados para ver aquello que realmente vale la pena o que es, ciertamente, relevante; no vemos la amistad, el amor, la comprensión, la virtud, el genio, ni comprendemos muy bien el mecanismo que nos

---

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 225.

diferencia del resto de los seres vivos: nuestra capacidad de simbolización, no podemos ver, en fin, lo espiritual.<sup>7</sup>

La ciencia y la tecnología nos han esclavizado y, al hacerlo, nos han cegado e impedido ver la real y verdadera esencia del ser humano. Nuestra única arma para acceder a esa esencia sigue siendo la fantasía.

Sin embargo, no podemos pensar en la realidad y en la fantasía como dos conceptos opuestos e irreconciliables, todo lo contrario, ambos se complementan y se necesitan; tan es así que los límites entre ambos siempre son difíciles de delimitar. La realidad no sólo puede ser captada a partir de su observación directa y la fantasía no puede entenderse a partir de ella misma, sin su base en la realidad. La realidad y la fantasía, con todas sus variantes: ficción, maravilloso, sobrenatural, los sueños, la fantasmagoría, etc.; nos llevarán a la comprensión de la realidad, de la verdad. Como dice José García Leal:

Tenemos la intuición de que el arte es un espacio privilegiado para la verdad; de que en él germinan verdades luminosas e intensas, peculiarmente propias, ajenas para siempre a la ciencia y, en general, al conocimiento objetivamente. Suponemos que el arte nos comunica algo que de otro modo quedaría oculto o inexpressado y, al mismo tiempo, que eso que comunica nos concierne íntimamente.<sup>8</sup>

Alfred Kubin, en su novela *La otra parte*, nos advierte sobre los grandes desastres que sufrirá la humanidad como resultado de la adoración que ésta profesa a la nueva religión del positivismo la cual privilegia la ciencia y la tecnología sobre los placeres sencillos de la vida y la espiritualidad. La ficción literaria de Kubin amenaza, y de hecho ya lo hemos constatado, con convertirse en una terrible y cruel realidad. La “realidad

---

<sup>7</sup> La Rubia, Leopoldo. *Op. cit.*, p. 5.

<sup>8</sup> García Leal, José. *Verdad en el arte*, p. 1.

verdadera”, oculta a inicios del siglo XX y puesta al descubierto a través de la fantasía manejada por el autor checo, es nuestra realidad. Nuevamente la literatura, el arte, ha desenmascarado a la sociedad y la ha colocado frente al espejo.

La temática narrada resulta para nosotros una realidad vivida y hasta cierto punto, cotidiana, puesta al descubierto a través de la fantasía; es decir, la realidad es intensificada por medio de lo fantástico y de esta forma sobrepasa la simple fantasía del autor.

*La otra parte* posee un alto contenido crítico producto de la gran inquietud que Kubin tenía por los problemas políticos y sociales que le tocó vivir; nos presenta el resultado final de una sociedad obsesionada por la ciencia, la tecnología, los medios de producción y el consumo insaciable. Descubrimos en ella un profundo carácter filosófico y humanista, lleno de escepticismo, derivado de íntimas preocupaciones éticas y sociales resultado, a su vez, de un particular momento histórico amenazante; de ahí que podamos aseverar que el contenido de esta novela es realista.

La Rubia agrega que:

En este debate acerca del realismo cabe afirmar que no parece que haya una *Realidad* a la espera de ser captada por una especie de “ojo infalible” capaz de captar la realidad en su totalidad nos contentaremos, por tanto, con intentar describir algunos de los medios de acceso que posibilitan aprehender la realidad o alguna parcela de ella a través de medios no realistas como la fantasía (en sentido amplio). En otras palabras, creo que la realidad puede ser explotada desde formas no realistas de expresión y, especialmente, a través de la fantasía y el ejercicio de la imaginación.<sup>9</sup>

Alfred Kubin logra otorgarle a la fantasía un rol relevante en la creación artística. Tanto en su obra plástica como en la literatura, la fantasía pretende solucionar nuevos problemas desde perspectivas inusuales. Construye una solución hipotética que podría resolver el problema planteado o, cuando menos,

---

<sup>9</sup> La Rubia, Leopoldo, *Op. cit.*, p. 8.

introduce una nueva manera de analizarlo. Aquí es importante distinguir entre fantasía pura, que sobrepasa la realidad, propia del género fantástico; y la fantasía como método para descubrir la realidad escondida tras la “realidad aparente”. Como dice Chr. Eykam:

La perforación de la realidad aparenciable-aparecible conduce a algo más profundo, a algo que en cierto modo se encuentra “detrás”, es decir, a una realidad verdadera, propia, aún oculta que sólo es accesible esporádicamente. Es una realidad “nueva” que ha de liberarse de la antigua, a la que casi siempre se le adjudica el concepto de *esencia*. El fenómeno falso, aterido, sólo superficial, vacío, se encuentra pues frente a la esencia verdadera...<sup>10</sup>

*La otra parte* es la visión de una sociedad que se encontraba entre el declive de una etapa y el inicio de otra; presenta imágenes aterradoras de la vida: el hombre sumido en la más profunda miseria y en la melancolía; el vacío existencial, la lucha contra lo desconocido e incomprensible. Los personajes que pueblan esta novela son figuras siniestras, seres mutilados física o moralmente, terribles y amenazadores que se desenvuelven en un escenario onírico de pesadilla que, sin embargo, no hace sino descubrir el verdadero mundo en descomposición del hombre moderno.

El mundo de Kubin muestra un panorama de desolación, despojado de cualquier elemento agradable u optimista, nos presenta el peor de los mundos posibles en donde los personajes se enfrentan a un poder desconocido e invencible, más allá de sus posibilidades y mucho más grande de lo que pueden llegar a concebir. Lo que se revela ante nosotros son unos seres que sufren, llenos de angustia y frustraciones, enfrentados a una existencia inocua, sin sentido y sin salidas posibles. Como apunta La Rubia:

---

<sup>10</sup> Eykam, Chr. Citado en Fellmann, Ferdinand, *Op. cit.*, p. 35.



*La otra parte* (1909) [...] es una angustiosa fábula sobre el poder absoluto y precursora de *El proceso* y *El castillo* escritas años después. *La otra parte* fue escrita compulsivamente durante una profunda crisis creativa como dibujante, aunque el texto está acompañado de cincuenta ilustraciones. *La otra parte* es una obra paradigmática de la literatura utópica y su contenido alucinatorio es equiparable al que puede encontrarse en las mejores páginas de su buen amigo Franz Kafka que, por lo demás, era gran admirador de su peculiar mundo espiritual.<sup>11</sup>

La fantasía imperante en la novela de Kubin, además de mostrarnos la realidad escondida tras la realidad aparente, se dirige hacia la anticipación de lo posible, no como una predicción del futuro sino como un resultado de la propia realidad. El pesimismo, la melancolía, los sentimientos de irremediable soledad, pavor, desesperación, alineación, repugnancia, hastío y cansancio del mundo que percibimos en *La otra parte* resultan de una actualidad y realidad pasmosas.

El uso de la fantasía como reveladora de la realidad produce un realismo inusitado que va más allá de lo simplemente descrito y logra que el lector “crea” que lo narrado en la obra no es mera ficción. La fantasía interpreta la realidad de modos diversos y nos la presenta como algo problemático a la que no basta con sólo describir, el acceso a la realidad verdadera requiere de un abordaje inusual y múltiple.

Kubin logra descubrir, a través de la fantasía, una realidad habitada por seres enfermos psicológica y espiritualmente. Un mundo totalmente malvado, basado en la economía del señor/esclavo, lleno de perturbación, decadencia, degeneración y muerte. Presenta una dura crítica de la sociedad para crear una novela de aguda e intensa conciencia contemporánea:

Sin embargo, cuando volví a aventurarme por los senderos de la vida, descubrí que el poder de mi Dios

---

<sup>11</sup> La Rubia, Leopoldo, *Op. cit.*, p. 9.

## *Humanitas Letras*

sólo era parcial y limitado. Tanto en los asuntos de mayor envergadura como en los de ínfima importancia, compartía su soberanía con un adversario que optaba por la vida. Las fuerzas de atracción y repulsión, los polos de la tierra con sus corrientes, el ritmo de las estaciones, el día y la noche, lo negro y lo blanco... todo es una lucha.

El verdadero infierno radica en que esta contradictoria polaridad se perpetúa en nosotros. El mismo amor posee un centro de gravedad que oscila entre cloacas y letrinas. Las situaciones más sublimes pueden ser víctimas del ridículo, el escarnio o la ironía.

*El Demiurgo es hermafrodita.*<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Kubin, Alfred, *op. cit.*, p. 369.

**Referencias:**

- Fallmann, Ferdinand (1984). *Fenomenología y Expresionismo*. 1ª. ed., Barcelona: Alfa.
- García Leal, José. *Verdad en el arte*, s/ed.
- Kubin, Alfred (1988). *La otra parte. Una novela fantástica* 1ª. ed., Madrid: Siruela.
- La Rubia, Leopoldo. *La crisis del lenguaje comunicativo y el recurso de la fantasía*, s/ed.
- Nietzsche, Friedrich (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 3ª. ed., Madrid: Tenos.
- Roche, Wolfgang (1999). “Expresionismo”, en *Debats No. 22*, Barcelona.